

Los analistas en marcha*

Alicia Leisse de Lustgarten

Resumen

La realidad sociopolítica de nuestro país esta aquejada de sucesos progresivamente desestabilizadores y disruptivos que afectan todos los órdenes de la vida. La escucha del analista queda intervenida por acontecimientos que lo tocan en su condición de persona *real*. ¿Qué pasa con la neutralidad y la abstinencia cuando el discurso está intervenido por el golpe de un entorno amenazador ? La autora pretende debatir algunas reflexiones.

La Junta Directiva del Instituto ha tenido la feliz iniciativa de convocarnos para intercambiar sobre el quehacer del psicoanalista a la luz de los acontecimientos que sacuden a nuestro país, nuestro consultorio y nuestras vidas. Quizá la gravedad del presente y la incertidumbre por el futuro nos reúne, por primera vez, para dialogar sobre el impacto que la realidad, o un trozo de ella, hace en la particularidad de este oficio. Agradezco desde ya esta Jornada.

Día 17 de Abril. Como cada miércoles me reunía con mi grupo de estudio; por esos días trabajábamos alrededor del tema de la transferencia. Poco antes de la hora pautada, seguramente tocada por la mayoría de los discursos de mis pacientes en las últimas semanas que hablaban de marchas, de renunciadas, de la ruptura del país, de los muertos, pensé modificar nuestra habitual agenda de trabajo y les propuse centrar la discusión en torno a lo que supone conducir procesos terapéuticos en tiempos de crisis. Alguna intervención apuntaba que la función analítica refería a la escucha y contención frente a la situación

* Presentado en las Jornadas Anuales de Psicoanálisis. 29 de junio de 2002.

disruptiva que tomaba al paciente, pero que en fin de cuentas se trataba de preservar el trabajo con su inconsciente; respuesta que sin duda merece aval pero que deja abierta la pregunta acerca de eso que empuja desde un entorno social progresiva e indeteniblemente violento.

El escenario político del país se ha abierto camino en el diván. La realidad entra en los consultorios entretejiéndose en el habitual lenguaje del conflicto, primero de manera sutil, subyacente al enunciado inmediato. Pero progresivamente, un tono cauteloso escudriña por la posición política del analista aun a sabiendas de que nuestro trabajo no se compadece con credo político ni religioso. Una suerte de dupla transferencial ocupa la pantalla; o somos del oficialismo o de la oposición. Con el correr de los días, signados de acontecimientos cada vez más serios, el verbatim aparece ahora preñado de urgencias. Urgencias de irse, de buscar lugares más seguros, que hay que armarse, que todo cierra, que no hay trabajo, que los círculos tienen controlada cada cuadra, que hay que hacer mercado...

El discurso que trae el paciente en días de desestabilización progresiva tiende a volverse menos libre. La asociación queda intervenida por el último acontecimiento: “Van a cerrar el colegio Moral y Luces, no hay dinero para sostener los dos colegios”. “Las cifras de los que se van superan las de 1999”. “Tengo que reducir sesiones porque no tengo como pagar la nómina de empleados”. “Mañana empiezo un curso de seguridad, estamos aterrados, los chavistas se quisieron meter en el edificio de enfrente”. ¿Quién de nosotros no escucha estas frases a veces jornadas enteras? Y es que el suceder del país va configurando un escenario progresivamente traumático que le quita lugar a lo que conforma el análisis “habitual” de un paciente. Eso que escucha el analista comporta un efecto particular porque se refiere a acontecimientos que le competen en forma directa e inmediata. El escenario de preocupación creciente, de retracción económica, de amenaza real, de riesgos de peligrosidad variable interviene en el mero centro de la subjetividad del analista. La condición de semblante queda intervenida por la turbación que suscita el relato que lo toca, por así decirlo, en su condición de persona real. Se trata de un cúmulo de informaciones que capturan, inevitablemente, la atención que usualmente flota sin dirección. Analista y paciente se ven atraídos por una suerte de obstáculo que viene de la realidad; claro está, ello puede ser utilizado por la resistencia. Vemos, de hecho, como las dificultades crecientes tientan la fantasía de otros lugares geográficos, supuestamente exentos de problemas, porque el cambio de escenario disipa las angustias e invita a las promesas. Al transitar caminos de idealización se desconocen angustias o se aceleran acciones que poco tienen que ver con lo que comporta el trabajo analítico. Pero también resulta un exceso considerar solamente la perspectiva de la resistencia. A veces corres-

ponde el silencio frente a un odio revivido ante el atropello de un grupo político que amenaza sin discriminación y que asoma la huida para salvar el pellejo. El acontecer, cada vez más radicalizado que entra a nuestros consultorios, nos insta a salir también convocados por la inminencia de una mayor participación. “¿Fuiste a la marcha? “Hay que ir a la marcha”. “No trabajé toda la semana”. “No puedo seguir suspendiendo”. “Tenemos que seguir”.

¿De qué se trata el trabajo de un psicoanalista en tiempos de crisis? ¿De la preservación de nuestro trabajo? ¿De la defensa de la libertad? ¿De ser cónsonos con la ética que señala nuestro oficio? ¿De ayudar al sujeto a tener una mayor capacidad de disfrutar con lo que es y con lo que busca? En los últimos tiempos encontré un poco de alivio al ver que las dudas, los temores y el desconcierto en nuestra labor cotidiana ha sido tema común entre nosotros. A este respecto Mirta Goldstein nos comentaba en un correo: “Los venezolanos viven en este momento una encrucijada histórica. Todos estamos amenazados en nuestra identidad psicoanalítica pues nadie puede trabajar éticamente cuando la degradación moral y cultural rodea los consultorios”.

En este debate caben diversas interrogantes. Yo recojo algunas: ¿Qué pasa con la neutralidad del analista cuando su escucha queda arrimada a un escenario de acontecimientos que lo tocan tan de cerca? ¿Y qué con la abstinencia cuando el hilo discursivo está hasta tal punto intervenido por el golpe de la realidad? Una colega me comentaba que en los días posteriores al 11 de Abril había decidido no trabajar porque sentía comprometida su neutralidad. ¿Cómo queda la asociación libre y cómo la intervención del analista, ambos golpeados por un acontecer nacional desvariado y errático?

Summary

Analysts marching.

Venezuela's sociopolitical condition has been suffering from progressive destabilization due to a variety of disruptive events that have affected all levels of daily life. The psychoanalyst's listening is also destabilized by events that challenge him personally. What happens to neutrality and abstinence when the analytic discourse is destabilized by a threatening social environment? The author brings up for consideration several issues along these lines.
